

La representación de la mujer inmigrante en “La patera” de Mahi Binebine

Karima Bouallal,
Université Mohammed Premier, Oujda

Resumen

Por tradición, la inmigración se le ha relacionado siempre con el hombre; o sea que la mujer ha sido considerada como mero elemento secundario, dándole menor importancia, menospreciándola y escondiendo en cierto sentido su presencia tan activa en la emigración. Y, además, que emigraba, sobre todo, por motivos de reagrupación familiar o matrimonio o como acompañante del hombre. Sin embargo, la mayor parte de las mujeres deciden emigrar por sí solas para obtener un trabajo y así poder enviar dinero, ayudando así a su familia. Algunas lo hacen para continuar sus estudios. El objetivo de la presente comunicación es el análisis de la mujer inmigrante representada en *La patera* (2000) de Mahi Binebine. Gracias a la obra elegida se presentará otro tipo de inmigración, la relacionada en este caso con la patera.

Palabras clave: Inmigración, mujer, *La patera*, Mahi Binebine.

Abstract:

By tradition, immigration has always been related to man; In other words, the woman has been considered as a mere secondary element, giving her less importance, belittling her and hiding in a certain sense her so active presence in the emigration. And, furthermore, that she emigrated, above all, for reasons of family reunification or marriage or as a companion for the man. However, most women decide to emigrate on their own to get a job so that they can send money, thus helping their family. Some do it to continue their studies. The objective of this communication is the analysis of the immigrant woman represented in *La patera* (2000) by Mahi Binebine. Thanks to the chosen work, another type of immigration will be presented, in this case related to the patera.

Keywords: Immigration, woman, *La patera*, Mahi Binebine.

Introducción

A lo largo de la última década del siglo pasado, las aguas del Estrecho se convirtieron en el teatro donde se presentaban las escenas más crueles de la vida humana. Miles de inmigrantes, víctimas del capitalismo salvaje y de sus gobiernos corruptos, llevados por la ira y la desesperación, intentaron cruzar las aguas que separan la orilla pobre de la rica y vieron cómo sus sueños se ahogaban en las olas del Estrecho. Muchos escritores tanto españoles como extranjeros abordan este tema en sus textos, pero en el caso de Mahi Binebine en su obra *La patera* (2000), objeto de nuestro estudio, hace referencia al tema de la patera y al naufragio, sobre todo en la costa marroquí y no en la española y que, ni siquiera, los protagonistas logran ver. Este autor presta mayor atención a la vida de los emigrantes en su país de origen y, por supuesto, como no logran llegar a España, no habla de la estancia en el extranjero, como lo hacen algunos de los autores españoles.

Asimismo, como es sabido, la inmigración se le ha relacionado siempre con el hombre y la mujer ha sido considerada como mero elemento secundario. Esto es, no aparece como protagonista en las obras literarias contemporáneas. No obstante, la presencia de la mujer es también tan activa en la emigración y, además, lo hace por varios motivos: reagrupación familiar, trabajo, estudios, etc.

Este trabajo propone el análisis de la mujer inmigrante representada en la literatura. Para este fin, se ha seleccionado la novela *La patera* (2000) de Mahi Binebine (cuyo original fue publicado en 1999 en francés bajo el título de *Cannibales*), que tiene como telón de fondo la temática de la inmigración clandestina, esto es, inmigración relacionada en este caso con la patera.

1. La literatura de inmigración

La literatura se ha hecho eco de los fenómenos migratorios que vienen afectando tanto a los países receptores como emisores. Por otra parte, novelar la inmigración nunca ha sido tarea fácil. Escritores de todo el mundo han hecho de la inmigración una de sus temáticas principales. Así, en España, por ejemplo, podemos destacar a Rafael Torres con su obra *Yo, Mohamed* (1995); Josep Lorman con su obra *La aventura de Said* (1995); Antonio Lozano con su obra *Harraga* (2002); Andrés Soler con su obra *Las voces del Estrecho* (2000); entre otros. Entre las temáticas más repetidas de los autores españoles son, sobre todo, el paso del Estrecho y su vinculación con las mafias de las pateras; y tienen siempre como protagonistas a inmigrantes magrebíes.

Por otro lado, en Marruecos, por ejemplo, podemos destacar a Mohamed Sibari con su obra *El caballo* (1993); Bouissef Rekab con su obra *Cobijo inminente* (2003); Ahmed Daoudi con su obra *El diablo de Yudis* (1994); Rachid Nini con su obra *Diario de un ilegal* (2002); Mahi Binebine con su obra *Cannibales* (1999), traducida un año después al español con el título *La patera* (2000)¹, afincado éste en Europa y que escribe en lengua francesa, objeto de nuestro estudio; entre otros. En este sentido, Fietta Jarque dice:

Mahi Binebine es pintor y escritor. Quizá por eso ha preferido abordar un tema tan teñido por la crónica de sucesos como el de la emigración clandestina desde el norte de África, con una serie de retratos íntimos. Retratos e historias que evocan el arte de los antiguos relatos de la tradición árabe. *La patera* (en francés *Cannibales*) es un homenaje sobrio y profundo a todos los muertos anónimos que se pierden en esta aventura.²

2. Breve biografía del autor

Mahi Binebine nació en Marrakech en 1959. Estudió en París y fue profesor de matemáticas durante ocho años. A finales de los años 80, decidió dejar la enseñanza para dedicarse a la escritura y pintura. Ha desarrollado la mayor parte de su actividad profesional de pintor y escultor en París, Nueva York, Madrid y Marrakech, antes de establecerse definitivamente en 2002 en Marrakech. Es en su ciudad natal donde se

¹ Enfoca el drama de la patera desde la otra orilla. Además, esta obra es considerada junto con *Las voces del Estrecho* (2000) de Andrés Soler las mejores que se han escrito en ese período sobre inmigración.

² Fietta Jarque, "Mahi Binebine novela el drama de la emigración". *El País*, 25 septiembres, 2000. https://elpais.com/diario/2000/09/25/cultura/969832806_850215.html.

dedica por completo a la pintura y a la escritura. Su pintura le hizo entrar inmediatamente en colecciones prestigiosas. El museo Guggenheim de Nueva York ha adquirido sus cuadros.

Inició su carrera literaria en 1992 con *Le sommeil de l'esclave. Cannibale* o *La patera* es su cuarta novela.

3. *La patera* (2000) de Mahi Binebine

En esta obra polifónica el autor intenta entender los motivos que conducen a ciertas personas a embarcarse en una travesía clandestina, arriesgando incluso su propia vida. La novela narra la historia de cada uno de los personajes que se reúnen una noche en una playa a las afueras de Tánger para cruzar el Estrecho de Gibraltar camino a Francia «un cúmulo de desgracias reunido en un círculo tan pequeño»³ que, sin embargo, representan las de los millares de personas que continúan intentando esta travesía por uno u otro lado del Mediterráneo. Mientras esperan la señal que indique al barquero el momento adecuado de lanzar la patera al mar, el narrador principal Azzouz, un joven cuyo brillante futuro de estudiante se ve truncado por las circunstancias, nos descubre las diferentes coyunturas que los ha reunido esa noche en ese lugar.

Así, su primo Reda –discapacitado por un incidente doméstico, fue él quien le dio la idea a Azzouz de partir a Francia en busca de fortuna- ha logrado escapar de una red de mendigos en Marrakech. Nouara viaja con su bebé, que el padre ni siquiera conoce, al reencuentro con su marido emigrado a Francia y del que no ha tenido noticias desde hace un año.

Kacem Djoudi, maestro argelino de Blida, escapa de la guerra en su país donde ha perdido a toda su familia. Después de esta tragedia, se convierte en un veterano de la clandestinidad por los varios intentos de cruzar a Europa.

Mientras el bereber marroquí Yusef de Marrakech ha visto desaparecer a su familia envenenada por error al comer harina mezclada con matarratas (que su padre robó del sótano del Ayuntamiento), salvo él y su padre que no habían comido. Loco de desesperación, el padre fue internado en un manicomio, por lo que Yusef ya no tiene motivos para quedarse en Marrakech. Así que tras el drama vendió todo lo que había en la casa –colchones, alfombras, pufes, utensilios de cocina, vestidos, joyas, etc.-, pero sólo logró reunir las tres cuartas partes del precio de la travesía. «Una suma que conocen todos los jóvenes, pues todos sueñan con reunirla algún día» (46). Pero Morad como es el que trata con grupos de inmigrantes clandestinos, convenció al patrón para que le consintiera un descuento. Y así Yusef tuvo la oportunidad de probar una nueva vida.

No obstante, Morad el socio del patrón o barquero, no está presente en la playa, porque se ocupaba de la negociación para organizar el viaje, pero a menudo está presente en la historia de Azzouz. Jugó un papel fundamental en la composición del grupo de inmigrantes clandestinos y fue él quien los convenció de irse. De hecho, instalado en el café “Francia”, cuartel general de los candidatos al viaje clandestino, le

³ Mahi Binebine, *La patera*, (Madrid: ediciones Akal, 2000), 53.

habían atribuido el noble título de “expulsado europeo”. Estaba orgulloso de su título «Sí señor, dilo y llénate la boca con cada una de estas sílabas. ¡Tres veces expulsado, de Francia y de Europa!» (18).

Sin embargo, el malí Yarcé había llegado tres años antes para trabajar como masajista con un multimillonario inglés. Después de la muerte de su jefe, Yarcé se encontró en la calle. El destino ha querido que conociera a Morad.

Otro malí de la región de Segou (Niger), Pafadnam, era su tercer intento de salida. Había heredado un pedazo de tierra en el que había construido su casa con sus propias manos, alrededor de la cual había preparado un huerto, pero no tenía valor ya que prácticamente no llovía y es imposible cultivar nada; por lo tanto, no podía mantener a su esposa y sus tres hijos. Su primo –un inmigrante legal instalado en Mantes-la-Jolie (Francia)- le envió la suma necesaria para intentar la aventura. « ¡Pafadnam gritaba al resto del mundo que tenía en el bolsillo su billete al paraíso!» (50). Entonces dejó a su familia prometiéndoles regresar después de encontrar trabajo. Las dificultades con las que se encontraba eran muchas, y el simple hecho de llegar a Tánger fue una victoria para él, porque había necesitado un mes para atravesar el desierto y dos fronteras.

Finalmente, después de conocer la historia personal de los personajes, sólo resta añadir que todos buscaban la llegada a la tierra prometida, albergando la esperanza de un paraíso al que hace abiertamente referencia la traducción de esta obra en inglés, *Welcome to Paradise* (Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, *Reflexiones. Mahi Binebine, un escritor comprometido con la sociedad*, 25 de octubre de 2016).

Por otra parte, «Mahi Binebine ha querido darles una identidad, una biografía, contar la historia de esos emigrantes cuya aventura acaba frecuentemente en tragedia en esas aguas turbulentas que separan Europa de África.» (Ignacio Cembrero, *El País*).⁴

Además, Marco Kunz afirma lo siguiente:

Tanto por la calidad estética y la sobriedad del relato como por el profundo conocimiento que tiene el autor de las causas de la emigración, considero *Cannibales* como la mejor novela sobre las pateras.⁵

3.1. Análisis de la obra

El autor presenta en esta obra a un pequeño grupo de emigrantes africanos de diferentes procedencias (Marruecos, Argelia y Mali) que quieren alejarse de su país por varios motivos. La acción de la novela se desarrolla en una sola noche. Así, el narrador principal, Azzouz, nos cuenta la historia de cada uno de sus compañeros de viaje y los motivos que los empujaron a emprender una travesía tan peligrosa con la esperanza de llegar a Europa, en este caso Francia, y poder cumplir sus sueños, como habíamos mencionado anteriormente. En este análisis nos centraremos solamente en

⁴ Esta cita aparece en la contraportada de la misma obra *La patera*.

⁵ Marco Kunz, «La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico», *La inmigración en la literatura española contemporánea*, eds. de Irene Andrés-Suárez, Marco Kunz e Inés D’Ors, (Madrid: Editorial Verbum, 2002), 123.

la mujer Nouara⁶ y su bebé Soufiane (el nombre fue elegido por Tamou, la joven de servicio que vivía con ella en casa de su suegra Lalla Meryem y que era como una hermana para ella). Su voluntad de ir a Francia es movida por su deseo de reencontrarse con su marido Suleimán, del que no tenía noticias desde hace un año. Estaba dispuesta a viajar con su hijo y lo hizo a escondidas de su familia, partiendo gracias al dinero⁷ que le proporcionó Tamou. En el inicio de la obra Nouara es descrita así:

A mi lado, Nouara amamantaba a su bebé. Era imposible ponerle edad a su cara redonda, un poco abotargada. Su cabeza, coronada con trenzas prietas, se balanceaba al ritmo de una nana muda. De su blusa colgaba un pecho flácido. (6).

El narrador no se detiene mucho en describir su aspecto exterior. Los compañeros de viaje temen los posibles gritos del niño y lo miran con mucha atención. Incluso el patrón había sido tajante con ellos: «Cualquier ruido, un paso en falso, y acabaremos todos en el hoyo.» (6).

En cuanto a las condiciones de espera antes de salir en patera no son de las mejores como se refleja en los fragmentos siguientes:

Ya eran más de las diez. Seguíamos en el mismo sitio, ateridos de miedo y de frío, inmersos en una humedad salada, agobiados por un cansancio tanto físico como nervioso. El día había sido largo, y la velada aún más. (17).

Y continúa más adelante: «Ateridos, en cuclillas o acurrucados tras esta roca musgosa y fría, apenas sentíamos las piernas. ¿Qué estábamos esperando? Nadie lo sabía.» (53).

Por tanto, el lugar no es adecuado a una mujer y menos a un bebé, el cual después empieza a gritar como una sirena chillona provocando en los demás el temor de ser descubiertos por los guardacostas. La única idea que se le ocurre a Yarcé, el malí, para solucionar el problema es poner debajo de la barca al bebé: «Deslizadlo bajo la barca y acabemos» (13). Al principio no todos estaban de acuerdo con la sugerencia y después de pensarlo bien no era tan irrazonable; además, Yusef la apoyó diciendo que, el bebé, bajo la barca estaría a resguardo del frío y de la humedad. Pero Nouara no estaba de acuerdo:

La mujer negó primero con la cabeza; apretó a su hijo, intentando de nuevo darle el pecho. Luego, levantándose lentamente, fijó sus ojos suplicantes en los nuestros, que manteníamos bajos pero inflexibles, y, sin decir palabra, echó a correr y desapareció en la oscuridad. Pero su fuga no duró mucho (14).

⁶ Nouara era la única mujer en la travesía.

⁷ Respecto de dónde provenía el dinero que Tamou le dio a Nouara, en la obra se dice lo siguiente: «Provenía de la nevera que Lalla Meryem había vendido a H'mad el tuerto. Tamou lo había robado una noche del escondrijo de su ama. Se había apresurado a reunirse con Nouara en la terraza y, orgullosa de su hurto, le había tendido el abultado fajo.» (92). El dinero le correspondía a Nouara por derecho, ya que la nevera se la trajo su marido Souleimán de Francia.

Porque éstos se encontraban en una zona situada a varias leguas de la ciudad, era desierta y con solo rocas y arena. Al final, Nouara regresa y entiende que no le queda otra posibilidad sino aceptar lo que le habían propuesto sus compañeros, pero a condición de quedarse con su hijo. Los compañeros aceptan y después que los dos se ponen debajo de la barca, sorprendentemente el bebé se calló al instante. El narrador, Azzouz, se pregunta: « ¿Qué había ocurrido bajo la barca?» (15) y parece estar inquieto por los dos al estar solos, allí abajo,

No obstante, esta barca volcada en la arena evocaba en mí extraños pensamientos: imágenes sin pies ni cabeza, un desfile de lucubraciones de las que no podía deshacerme. Sí, esta barca que ocultaba seres vivos me hacía pensar en un gran féretro; en una caja desprovista de fondo, abierta a las tinieblas. Veía en ella a la Tierra preñada de una nodriza que apretaba a su retoño. La vida y la muerte unidas en el silencio de una misma soledad. Un aliento enarenado. Una noche cómplice (15).

Después, al narrador le surgen otras preguntas:

¿Seguirán respirando? ¿Habían probado las primicias del bienestar del que antaño me hablaba mi abuelo? ¿De la paz inefable que bordea las orillas de la Noche eterna? (15)

Desde entonces: «Nouara se quedó debajo de la barca, silenciosa y desconfiada como una tortuga al amparo de su corazón.» (36), hasta la escena cuando la madre y el hijo les ayudan a subir en la patera para zarpar y al final mueren ahogados por el fuerte oleaje.

Nouara es representada como un ser indefenso sometida a la voluntad de los hombres que la acompañaban y, sobre todo, del barquero o Patrón, del que no se conocía su nombre, que representa la figura más autoritaria del grupo por su carácter y actitud tan inquietante, a pesar de ser un hombre de pocas palabras. Veamos el siguiente fragmento:

Al lado de la patera se erguía una sombra negra: era el barquero; no conocíamos su nombre. Nos conformábamos con llamarle “Patrón”, con temerosa deferencia, como si estuviéramos ante un maestro de escuela blandiendo su vara, un gendarme venal de mirada cruel, un brujo echador de mal de ojo o cualquier hombre que tuviera entre sus manos el porvenir de uno. De debajo de su capucha salían de vez en cuando extraños gruñidos (5-6).

En este caso, el barquero o Patrón es el que tiene en sus manos el porvenir de estos emigrantes.

Después de haberse puesto Nouara y su bebé debajo de la barca ocurre un episodio en el que sus compañeros de viaje y el barquero pasan de ella, la abandonan. Éstos oyen unos ladridos de un perro y piensan que son los guardacostas que están rastreando la playa y, por lo tanto, deciden esconderse en un sitio con hierbas,

tumbándose boca abajo imitando al barquero. Nadie, aparte de Kacem Djoudi el argelino, piensa en Nouara y la dejan allí debajo de la barca, expuesta al peligro. Cuando se dan cuenta de que en realidad no eran guardacostas sino solo un perro, es ya demasiado tarde; ha empezado éste a husmear cerca de la barca y a merodear alrededor. Después de un rato empieza el perro a escarbar al lado de la patera, pero desde lejos (unos doscientos metros de donde se encontraba la barca) no pueden entender qué está pasando y solo ven al perro que golpea la barca y aúlla a muerte hasta no moverse más. Antes de volver para ver lo que ha ocurrido, esperan un cuarto de hora; una vez allí levantan la barca y encuentran a Nouara con los contornos de la boca rojos de sangre, aún agarraba una de las patas del perro, que había debido morder con todas sus fuerzas. «Tuvo que pasar un miedo atroz para maltratar de ese modo al animal.» (71). «Kacem Djoudi se arrodilló a su lado, sacó un pañuelo del bolsillo y le limpió la boca. Puso la mano sobre la suya, murmurando: se acabó, pequeña, se acabó.» (71). El barquero se encargó de enterrar al perro que, probablemente, aún respiraba. Desde entonces Nouara no había vuelto bajo la barca, preocupándose lo menos posible de los gritos del bebé. «El heroísmo del que había dado muestras defendiéndose contra el perro le había granjeado la estima y el respeto de todos. Una mujer que muerde el muslo de un chucho hasta la sangre es capaz de arrancarle a uno los cojones.» (81-82). Al principio, el grupo de hombres que la acompañaban y a los que apenas conocía no la consideraban, la veían como un ser débil, indefenso. Pero luego cambiaron de opinión.

A partir del episodio quinto, el narrador nos cuenta la historia de Nouara que ella misma había contado detalladamente una tarde a sus compañeros de viaje en el café “Francia” en Tánger, donde solían reunirse antes de partir. Nouara sentía mucho amor hacia su marido Suleimán, es «su héroe, su sol, su esposo y amo. Hacía un año que no daba señales de vida. Ni una carta, ni un giro. Nada.» (31). Antes le solía llamar, venía una vez al año y les traía regalos a toda la familia y, por eso, decidió emprender este viaje hacia Francia (en concreto a Poissy) en su busca y para reunirse a toda costa con él. Además, ella decía que,

si había dejado de dar noticias desde hacía tanto tiempo, era porque le había ocurrido una desgracia. Estaba convencida. Sospechaba que su suegra le había ocultado la verdad, porque tenía forzosamente que saberla. No habían querido revelársela por lo avanzado de su embarazo. Hay que decir que estaba de ocho meses. Suleimán no estaba enterado. Muchas veces, había sorprendido cuchicheos, signos de connivencia que volaban por encima de su cabeza. Aparentaba no darse cuenta, pero sufría por ello, como por los silencios incómodos o las caras compungidas que su presencia provocaba entre los de la casa. (36-37).

Nouara representa a la tradicional mujer marroquí que ya desde pequeña está predestinada a casarse con alguien que le imponen, como rezan los fragmentos siguientes: «Ya de niña, madres, tías y hermanas le habían metido en la cabeza que le estaba prometida, que le pertenecería para siempre, en el cuerpo y alma, que le debería respeto y obediencia.» (32).

Pero en su caso aunque nadie le hubiera pedido nada, se habría prometido a él por propia voluntad. Porque su Suleimán era hermoso. ¡Porque de sus grandes ojos negros manaban tanta dulzura, luz y promesas! Porque su risa seductora, cuando jugaba a las cartas con sus amigos, llenaba de alegría toda la casa y también el corazón de ella. (32).

Además, Nouara es la clásica mujer que emprende este viaje esencialmente para reagruparse con su marido, porque es el que mantenía a la familia. El viaje le costará la vida, ya que nunca llegará a Francia con su hijo a ver a su marido Suleimán. Al final, los únicos que se salvan de la tragedia son Azzouz, el narrador, y su primo Reda porque no embarcaron en la patera. Reda se quedó en el lugar, petrificado, su primo Azzouz incapaz de abandonarlo, se quedó también y ambos suspendieron el viaje clandestino. De una manera también dramática y ridícula, nos enteramos de la triste noticia por la televisión española que Reda y Azzouz habían visto desde el escape de una tienda de electrodomésticos. Veamos el fragmento siguiente:

Había cogido mi mano y, temblando, la apretaba muy fuerte. Mis ojos se fijaron en el aparato que emitía un programa español. Se veía a unos policías que recogían cuerpos hinchados como globos: un hombre con un niño, curiosamente atados con un trozo de tela, dos negros, un blanco y una mujer con las trenzas sueltas. Las caras se distinguían mal. Pero el impermeable verde del patrón, que flotaba a lo lejos, y la estatua de Pafadnam no dejaban lugar a dudas sobre la identidad de los naufragos. (136-37).

Conclusión

En este trabajo se ha analizado la representación de la mujer en *La patera* de Mahi Binebine. Así, la mujer no aparece como protagonista y es representada como un ser débil e inferior, indefensa, sola ante el grupo de hombres que la acompañan.

Además, Nouara huye con su hijo para reunirse con su marido Suleimán, porque es él quien los mantenía. Este es el motivo que la empujó a emigrar y lo hizo por iniciativa propia. Pero ésta al final no llega nunca a Francia, muere en el intento junto con otros compañeros, salvándose tan solo dos, Azzouz y su primo Reda, porque no habían embarcado en la patera.

Referencias

Binebine, Mahi. *La patera*. Madrid: Ediciones Akal, 2000.

Kunz, Marco. "La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico". *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Eds. Andrés-Suárez, Irene; Marco Kunz e Inés D'Ors. Madrid: Editorial Verbum, 2000.

Referencias de internet:

Fundación Tres Culturas del Mediterráneo. 2016. *Reflexiones. Mahi Binebine, un escritor comprometido con la sociedad*. 25 oct.

<http://tresculturas.org/fundacion/reflexion/reflexiones-mahi-binebine-escritor-comprometido-la-sociedad/>

Jarque, Fietta. 2000. "Mahi Binebine novela el drama de la emigración". *El País*. 25 sep. https://elpais.com/diario/2000/09/25/cultura/969832806_850215.html.

